



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

SEMANARIO

ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Quando el arte es arte, y tiene  
artistas así, como esta,  
con razón puede decirse:  
bendito y bendita sean.

ANTON

Lot. de Esplu 308.





A un amigo mío, distinguido economista y crítico muy discreto, le he oído decir varias veces, que el comer pan, habiendo buenas tajadas, es una tontería como otra cualquiera.

—«El pan no es un alimento,—añadía,—es una verdadera preocupación social.»

Y, no obstante, pese á los sabrosos beefsteaks y á todos los manjares más exquisitos, el pan sigue gozando de su antiquísima privanza, siendo el compañero obligado de todo plato, rico ó modesto; desde las judías que come con deleite el artesano, al pavo trufado que saborea el opulento gastrónomo.

Pues, algo parecido á lo que ocurre con el pan se observa en eso de los informes... Es sin duda una preocupación á la que todos prestamos acatamiento.

Hay *Agencias de informes comerciales* que por un precio módico enteran á cualquiera del estado, posición, bienes de fortuna etc., de quien sea, presente ó ausente. Y, aumentando un tantico la cuota, les informarán á ustedes hasta del color de los calzoncillos que él mismo suele usar en invierno ó en verano.

Otras, no se limitan á esto, sino que con toda seguridad le cuentan á uno si el sujeto de referencia es feo ó guapo, delgado ó grueso; si calza guantes de dos ó tres botones, ó con broches; si tose ó escupe amenudo; si regaña con la suegra, pega á los chicos, ó besa á su señora; en una palabra, todo cuanto puede apetecer el demandante.

La manera cómo se toman los informes las más veces, es en realidad curiosa.

Un delegado á las órdenes del Director de la Agencia, entabla el siguiente diálogo con la portera de la casa donde habita el sujeto en cuestión:

—¿Conoce V. á don Fulano?

—Sí, señor. Vive en el 3.º

—¿Es alto ó bajo, viejo ó joven, rubio ó moreno?

—Ni lo uno ni lo otro, ¿sabe usted?... Un término medio.

—Perfectamente. Y, diga V., ¿es hombre de dinero?

—A mi me lo parece, porque todos los meses me dan buena propina, y algunos pantalones viejos de vez en cuando, que aprovecho para mi marido. Como una es *probe*, hay que aprovecharlo todo, ¿entiende usted? Y gracias que á uno le den para ir tirando...

Además, el otro día le compraron al chiquitín unos zapatos de charol, y hoy mismo he observado, mientras subía por la escalera, que doña Remedios, la señora, lleva medias de seda, color naranja...

—¿Ha estado enfermo alguna vez ese señor?

—Diré á V. Hace unas tres semanas *tuvo* un

*avispero* en una nalga, del que curó... gracias á un cataplasma que le preparé *yo misma*. Por cierto que se lo recomiendo á V., caballero. Si alguna vez le sale á V. un grano, no olvide...

—Bien. ¿Sabe V. si tiene vicios?

—¿Vicios? Según lo que V. entienda por tales... Fuma... va al café todos los días.

—En confianza: ¿tiene alguna querida?

—¡Caramba!.. Eso... yo no sé... Aunque, á decir verdad, alguna vez se me ha puesto entre ceja y ceja... Vamos, que la señora es muy celosa... y por cierta cartita que me dejaron el otro día...

—De manera, que V. cree?...

—Yo no creo nada, ni sé nada, ni he de meterme en nada, porque no me importa.

Esta es la verdad.

—¡Jem, jem!..—hace el *agente* con cierto aire de satisfacción. Y se despide atentamente, haciendo cálculos, deduciendo, y atando cabos, como suele decirse.

A los tres días, expide el *informe* siguiente, ó por el estilo:

N. N.—De 50 años de edad, mediana estatura, casado y con hijos, Goza de buena salud, fuma á destajo y juega todos los días á carambolas.

Capital *regular*, goza de buen concepto, aunque se le tiene por algo vicioso y mujeriego; datos que conviene tener en cuenta, por la influencia que en lo *porvenir* pueden tener en la marcha de su negocio.

Le consideramos bueno para un crédito de tanto (aquí la cifra, al tun-tun,) pero no estará de más se le pidan sólidas garantías, etc., etc.

Y el informado suelta la *guita*, quedando muy satisfecho de los informantes cuya prontitud, esmero y fidelidad merecen elogios.

En tanto, don N. N. vive ignorante de que la *señal* portera pueda haber sido causa del mejor ó peor éxito en las operaciones mercantiles á qué dicho señor se dedica.

\*\*\*

Quando se despide á una muchacha, generalmente no es por la satisfacción con qué se han visto sus servicios. No obstante, la *pobre chica* se va á otro lado, y antes de ser admitida, ya se sabe:

—¿Podrá V. darme referencias?

—Puede pedir informes á don Palitroque Nido y Zalamero, Pez, 20, 2.º, en cuya casa he servido.

—Y ¿por qué se fué usted?

—Por... ya verá V. señora... Por culpa del perro. Cogió la manía de mordirme en las pantorrillas y me rajó unas medias que me había regalado mi novio...

—¿Tiene V. novio?

—Sí, señora. *Melitar* él, pero muy bueno, y muy *incapaz*...

—Bien, iré á informarme.

Y dicho y hecho. La nueva dueña se informa, y resulta que le cuentan de la misa la media, ó tal vez nada que verdad sea, por aquello que cada uno piensa: «Sacudí la lepra, otros se apañen; que nada he de ganar indisponiéndome con las muchachas *salientes*.

Total, que á los tres meses, la *buenita* muestra el percal: es puerca, holgazana, y aman-



te de los piropos y pellizcos que así, al descuido, la regala el señorito.

Lo cual que trae á mal traer á la señora, que reniega de las muchachas, y se devana los sesos buscando el por qué no hay chica buena en otra casa que no resulte un posma en la suya.

¡Y eso que jamás se olvida de pedir informes!

\*\*\*

Felipito, mi amigo Felipito, vino ayer á verme.

—¿Tú eres visita de casa don Braulio Gómez; —me preguntó—¿Conocerás á Consuelo, la viuda?

—Ya lo creo, le respondí. (He de declarar á ustedes, fiando en la reserva, que á la tal viuda la debo yo ciertos favores...)

—Pues bien, —fué diciendo Felipito: «estoy chiflado por ella. Es guapa, y parece muy buena. ¿Qué me dices?

—Que tal creo. Y ya me tienen ustedes al Felipito decidido á casarse con Consuelo.

Confieso que me repugna engañar á un amigo; pero convengamos en que no debo de ningún modo informar mal de una dama, eh?

Pues, *relay*. Así son muchos informes.

DIEGO DE DÍA.

## PLANCHAS

Que me pase una semana haciendo un trabajo, yo que no plagio, porque no me ha dado la real gana.  
Que ponga en limpio después la *cosa* que versinco, que me gaste un perro chico y otro y otro, que son tres; que lo envíe á un semanario, con una carta en que digo:  
«Muy señor mío... y amigo...» y lo demás de ordinario; que llegue el domingo y ¡zas! siguiendo un orden metódico, vaya á comprar el periódico que ya son tres perros mas, y que al fin lea á mis anchas:  
«D. J. L. C. San Roque...»  
Es usted muy alcoraño...»  
¡Señores, esto son planchas!

L. BERNAT FERRER.

\*\*\*\*\*

## Soneto

No temas que esta vida un día abata  
Del infortunio el rigoroso azote;  
No temas que de esta alma el temple embote  
El tiempo que á su paso agosta y mata.  
No temas que el pesar, sí me maltrata,  
De mi pecho el aliento al cabo agote;  
No temas que mi brío el duelo acote,  
Ni mi ánimo se rinda á muerte ingrata.  
Para vencer el despiadado embate  
Del mal que audaz en torno mío brota,  
Tiene este corazón que por ti late  
Fuente de vida que jamás se agota.  
Y lucha y vence siempre en el combate,  
Fijo en tu imagen que á mis ojos flota.

R. SOLANES.

## ¡PALO DE CIEGO!

~~~~~

—Cuando pasas, dejando brillante estela  
con la luz hechicera de tus ojuelos,  
no hay mortal que no quede patidifuso  
viendo ese cuerpo;  
y no diga prendado de tus hechizos,  
y de ese aire arrogante que siempre muestras,  
y de todas tus gracias tan seductoras:

»Anda, morena,  
»qué bien te llevas  
»los corazones!  
Anda, morena,  
cómo los pones!

»Cuando dejas el lecho, suelto el cabello,  
y al espejo te miras por la mañana,  
juguetonas las aves al verte, niña,  
alegres cantan;  
y las flores que esparcen ricas aromas,  
y los rayos solares que *reverberan*,  
todo, viene á decirte graciosamente:

»Anda, morena,  
qué bien te llevas  
los corazones!  
¡Anda, morena,  
cómo los pones!

»Y pensar que ese cuerpo que tanto vale,  
ese *nido* de amores tan *sandunguero*,  
ese hermoso conjunto que nada iguala,  
*cacho de cielo*,  
es un *antro* temible de ingratitudes  
que no admite ni atiende jamás mis quejas,  
que se burla de todo lo que le digo...

¡Anda, morena,  
qué bien te llevas  
los corazones!  
Anda, morena,  
cómo me pones!

»Yo seré, si tu quieres, rayo de gloria,  
el esclavo sumiso siempre de hinojos;  
besaré esos pies lindos *chiquirritines*  
y *remononos*;  
Y si ansias, *serrana*, pisar mi cuerpo,  
esos *piés invisibles* mi muerte sean.  
¡Qué preciosos tiranos para mi dicha!

Anda, morena,  
qué bien te llevas  
los corazones!  
Anda, morena!  
como me pones!

\*\*\*

—Esos *cursis cantares* que me disparas,  
esos *versos ramplones* que me diriges,  
ya sé yo que habrá *bardo* carantoñero,  
que los *cultive*;  
pero el género es tonto de capirote,  
nada dicen, ni valen, y nada encierran;  
si es poesía eso, ¡vayan con ella al diablo!

Si soy morena,  
no me fastidies  
con tus canciones,  
porque los nervios  
me *descompones*!

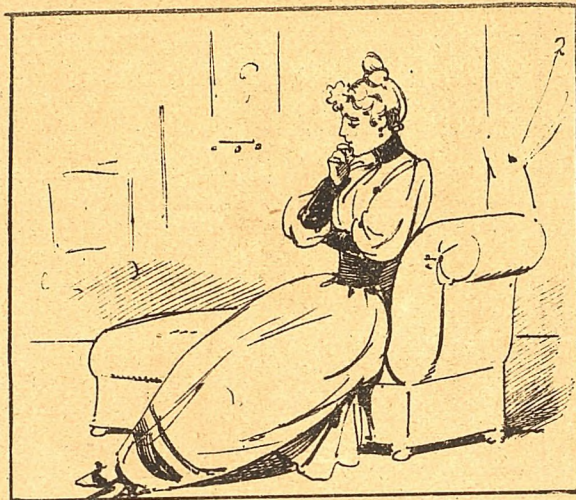
E. OLIVA.

~~~~~

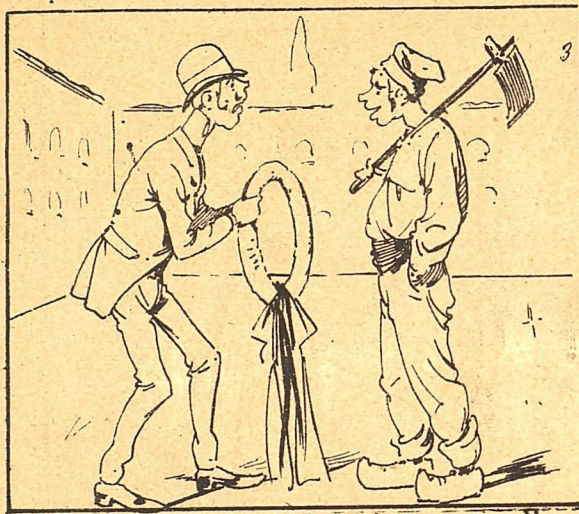




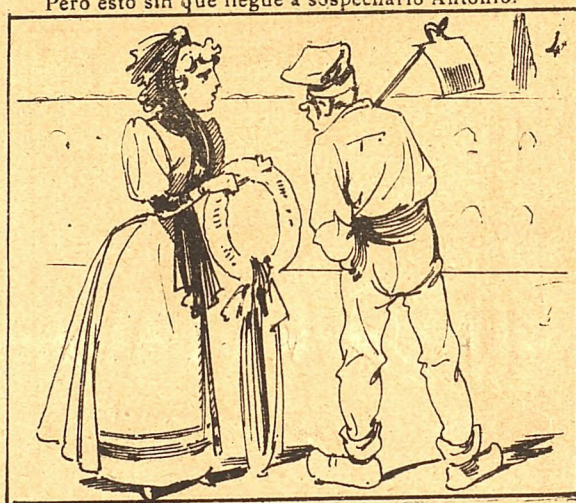
Nada, que le lleve una corona á Consuelo sin que mi costilla lo sepa. ¡Pobre chica, morirse cuando la quería tanto!



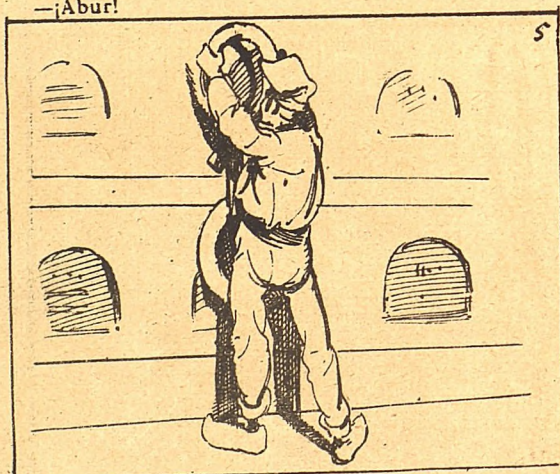
Nada, que he de llevar una corona al pobre Paco. ¡Infeliz! Morirse cuando pasábamos tan buenos ratos!... Pero esto sin que llegue á sospecharlo Antonio.



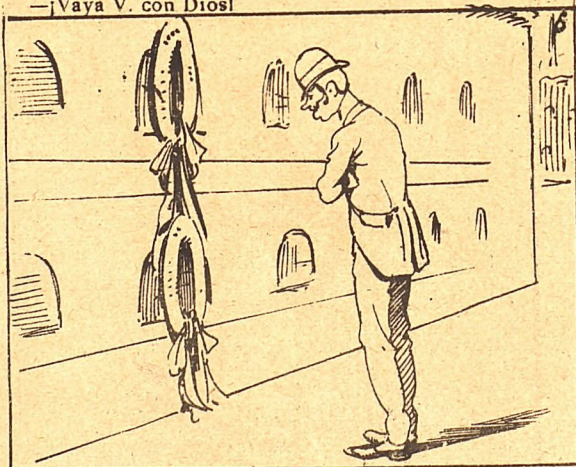
—Sí, señor. Isla 3.ª, N.º 3400. de tercer piso. Ya verá V. que dice: Consuelo Liminiana. Colóquela V. bien y vaya una pesetilla. —¡Abur!



—Sí, señor. Francisco Tarántulo, Isla 3.ª N.º 3400 nicho de segundo piso. Cuélguela V. con cuidado y... tenga, una peseta. —¡Vaya V. con Dios!



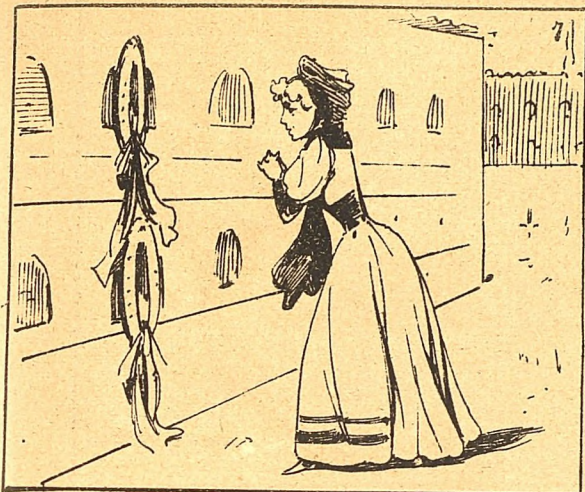
Pues señor, la de arriba y el de abajo tienen quien se acuerda. No pueden decir lo mismo muchos difuntos. Pongamos las coronas. ¡Dos pesetitas!



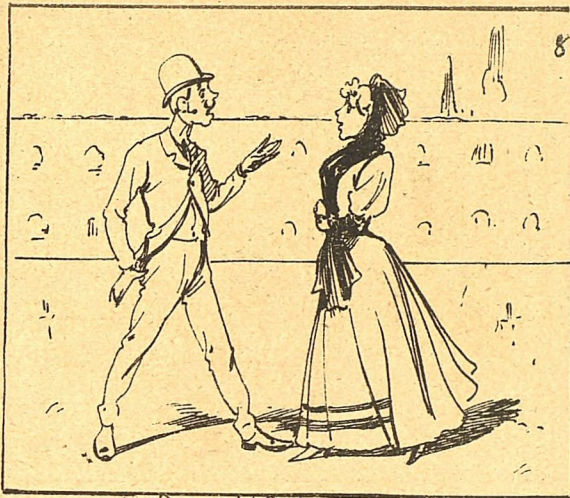
Es bien casual! Esta corona de abajo dice: A mi inolvidable Francisco —Dorotea. ¡El nombre de mi mujer!... Demos una vuelta por estos lugares.

(1) El dibujo de Cilla que hoy publicamos iba destinado para el buen servicio de correos. Como no ha perdido del todo la oportunidad, lo aprovecho hoy creyendo

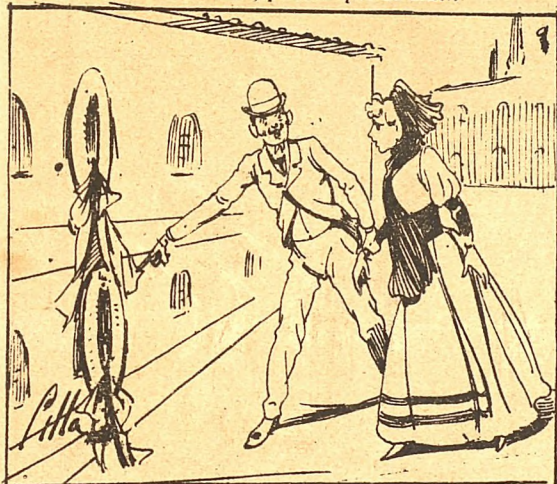




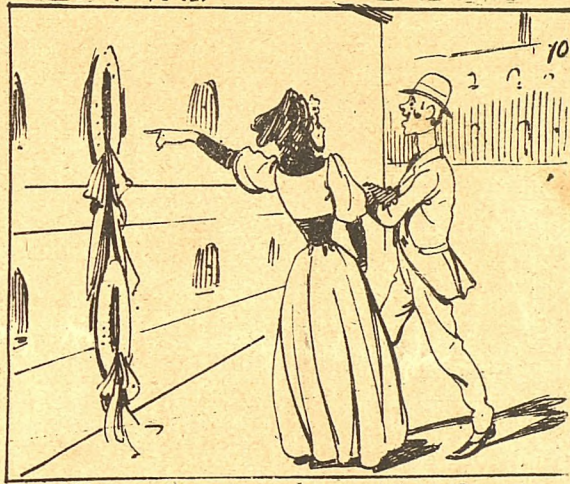
—¡Virgen! En esta corona de arriba leo; A mi tierna Consuelo —Antonio. ¡El nombre de mi esposo! Casualidad.  
Paseémonos un rato, puesto que es día...



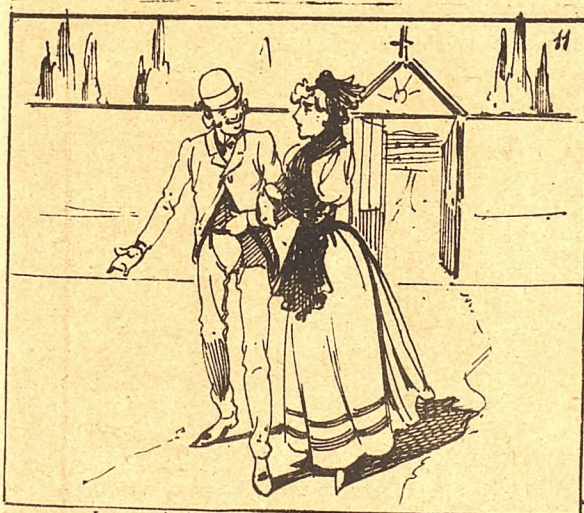
—¡Dorotea! (¡Qué sospecha!)  
—¡Antonio! (¡Qué imaginó!)  
—¿A qué has venido, prenda?  
—Y tú?



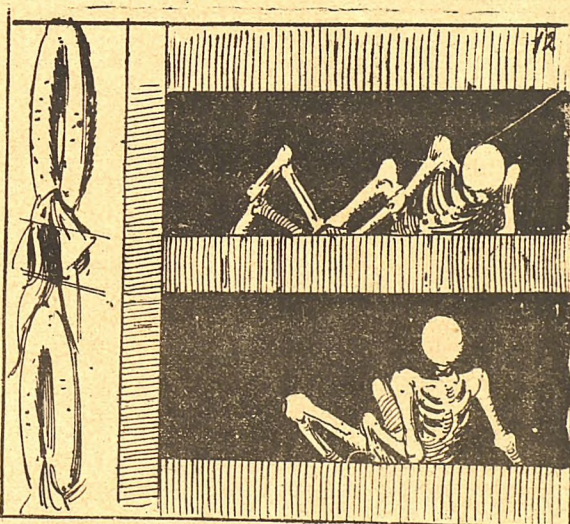
—¿Ves que dice?... A mi inolvidable... ¡Dorotea!  
—¿Y quién te dice que ese Dorotea soy yo?  
—Es verdad.



—¿Ves que dice esta otra?... A mi tierna Consuelo.  
—¡Antonio!  
—¿Acaso no hay otros Antonios, querida mía?  
—También es cierto.



—La verdad es que llegué á sospechar...  
—Y yo á maliciar que tú...  
—¿Me juras que no es tuya aquella corona?  
—¿Jurás tú lo mismo?  
(Queda jurado)



—¿Me llamas, Paco?  
—Si, Consuelito. ¿Has visto que coronas nos han puesto?  
—Rímonos, Paquito, que poco saben ellos lo que les pusimos en vida!

...a destino anterior, no habiendo llegado á tiempo sin duda  
lo aprovechando creyendo que nuestros lectores lo verán con gusto.



## Machbet

### I.

**A**si le llamaba mi ilustrado amigo, Eduardo Toda, antes de emprender su viaje á la China, para contarnos á su regreso cosas tan curiosas como interesantes.

Nuestro biografiado no pertenece al género de los tipos callejeros.

No era un ente ridículo, extraño, original.

Era todo lo contrario, un verdadero hombre de bien y ceremonioso como esos parlanchines que en leyendas y en baladas nos presentaron los poetas románticos.

Parecía haber nacido en un salón y sin embargo rodó su cuna al pié de un mostrador en una tienda de ropas.

Sus títulos nobiliarios fueron la vara de medir y el gorro catalán que colgaba de la percha en el portal de su lonja.

Cuando el padre se retiró del comercio, el hijo ya era todo un caballero.

Se trataba con los jóvenes mas elegantes é ilustrados de la ciudad y era socio del *Casino*, el centro mas aristocrático de la población.

Era bueno como el pan que se llevaba á los lábios, pulcro como el cisne, elegante por naturaleza, respetuoso con todo el mundo, fiel á sus preceptos, enemigo de chanzas, cortés con las damas y afable con los hombres.

Aun me parece verle, grave, sério, silencioso paseando todas las tardes por los pórticos de la plaza, cubriendo su cabeza un sombrero hongo, ostentando corbata de lazo, largo paletó, pantalones claros asentados sobre los tobillos, calzando botas limpias y lustrosas; con las manos acariciándose tras la espalda y sosteniendo un bastón con puño de marfil digno de figurar en un museo, por su antigüedad y por su valor artístico.

Verdaderamente parecía Machbet, como le llamaba Toda.

Era el hombre más alto de la ciudad, moreno, de facciones algun tanto pronunciadas; y en sus últimos años se dejaba crecer la barba como los apóstoles. Pero una barba larga, blanca que le infundía tanto respeto como gravedad.

Vivo infundía veneración.

Muerto y en el ataúd causaba miedo.

### II.

El señor Zenon, que este era su nombre, era el hombre que más ha espiritualizado á la mujer en el siglo XIX.

Era un casto José con toda la extensión de la palabra.

Para él la mujer era un ángel, una hada, una mariposa.

—¿Por qué no te casas, Zenon? le preguntaban los amigos.

—Es imposible.

—¿Por qué?

—No quiero perder la ilusión. Yo me imagino á la mujer como una ninfa incorpórea y vaporosa y no con las mismas necesidades que los hombres. Esa sola idea me horripila.

—Hombre, no seas cándido.

—Prefiero adorarlas de lejos que sorprenderlas desaliñadas en el tocador.

Cuando allá por el año 40, estaban en moda los bailes de máscaras coreados y el waltz del *Pirata*, de Espronceda, era la danza obligada en todos los saraos, don Zenón valsaba cogiendo á la pareja por la punta de los dedos y con la más grave y circunspecta formalidad.

En uno de esos saraos invitó á una señorita á tomar un refresco.

La bella tomó un sorbete y la mamá una horchata.

Don Zenon hacía los honores de la mesa. De pronto exclamó con toda la gravedad de un diplomático: —Señorita, no puedo de ningún modo permitir que se sirva V. más de ese plato.

—¿Pero por qué? preguntó la jóven con extrañeza.

—No nota V. que ha dejado en él parte de su escremento un pequeño insecto?

—Si es una manchita, Don Zenón.

—No lo es, no lo es, señorita. Mozo; cambía este plato por otro limpio y trasparente como el cristal.

La madre y la hija hacían esfuerzos supremos para contener la risa que retozaba en sus labios.

Les hacía gracia aquello del *pequeño insecto* en boca de un hombre que por su estatura parecía el gigante de la ciudad.

### III.

Nuestro biografiado había leído muchos días.

No carecía de ilustración literaria como todos los hombres de su época.

Las mañanas de invierno las pasaba paseándose á lo largo de la azotea leyendo la *Historia Universal* del Conde de Segur y entusiasmándose con los hechos heroicos de la antigüedad.

Pero su pasión favorita era el estudio de las lenguas vivas.

Tuvo la presunción, que no es poca, de leer todo el diccionario de la lengua española anotando las palabras que ya no estaban en uso.

Si Dios le hubiese hecho poeta hubiera seguido las huellas de Góngora.

Se prendaba de todo lo hiperbólico, y en sus conversaciones, aun tratándose de las cosas más vulgares, gastaba las frases mas rimbombantes.

Una tarde un amigo le encontró en la estación del ferro-carril.

Don Zenón regresaba de tomar un baño á las playas de Tarragona.

—¿De dónde se viene? le preguntó el amigo.

—Vengo de la Metrópoli, de sumergirme á las playas del Mediterráneo y regreso á mis patrios lares á saborear caraca.

Esa contestación se hizo célebre en la ciudad y por espacio de una semana fué el tema de todas las conversaciones entre el mundo elegante.

### IV.

El pobre ya no existe.

Vivió como una virgen y lo enterraron con palma.

El buen señor se encontraba solo en este mundo. Todos sus amigos habían muerto.

Sobre la losa que cubre sus restos puede grabarse esta inscripción: «Aquí yace el último paladín del romanticismo. Fué el más grande admirador de las mujeres y nunca probó sus caricias.

Si se hubiese atrevido á saborear un solo beso de sus lábios hubiera conocido lo fría y lo sosa que es en los hombres la castidad.»

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

## LAS DOS FLORES

Te vi cierta noche,  
hermosa, sonriendo;  
vida de mi vida,  
ángel de mis sueños.

Dos flores, prendidas  
llevabas al pecho,  
que, de tus ojitos  
al sentir el fuego,  
te hablaron de amores  
y quejas y celos;  
y, como se elevan  
las olas de incienso,  
en el aire á juntarse volaron  
su aroma y tu aliento.

FRANCISCO DE A. MARULL.



La Litografía Barcelonesa de Ribera y Estany, y la Administración y Redacción de este semanario, se han trasladado á la calle de S. Ramón, n.º 5.



A las señoras empresas de teatros he de decirlas cuatro irescas.

Eso de anunciar las obras con la muletilla de *gran éxito!... ¡éxito verdadero!... ¡INDISCUTIBLE, PIRAMIDAL, etc., etc., no fa guerrero.*

Porque suelen ocurrir dos cosas. O que el público se llame á engaño, ó que, siendo en realidad buena la obra que se anuncia, resulte perjudicada por el excesivo *bombo* que los interesados la den.

De unos días á esta parte *Novedades y Romea* parecen rivalizar en esto. *Sogra y Noia*, y *La Parentela* son dos buenas comedias que no necesitan de sendos carteles y zambra para atraer público.

Y sin embargo la zambra y los carteles enormes persisten.

Caballeros, yo supongo que una obra de sensación no precisa del *pindongo* que en verso anuncia el jabón de los *principes del bombo*. (Digo, del Congo.)

Nuestro colega *Barcelona Cómica* sufrió una cogida. Quiero decir que fué denunciado por supuestos ataques á las instituciones.

Escusamos decir que sentimos mucho el percance de nuestro compañero, y le deseamos salga en bien.

Esos conservadores son temibles. Todo se les vuelven ataques y demás, por lo que hay que andar muy escamados.

Había un chico en nuestra redacción que se llamaba Alfonso, el cual chico tenía unas salidas célebres, dignas de ser referidas.

Pero nos guardamos bien de citarle y de contarlas, por mor del señor Fiscal que malas pulguitas gasta, y las cañas, por lo visto, se le figurarán lanzas.

Número 2.

¿A cuántos estamos del asunto Farnés?  
(En el próximo número se continuará.)

Menudean los robos en esta ciudad.

Señor Solesio: ¿quedan valientes de aquellos del Paseo de Colón cuando las huelgas?

Pues no lo parece.

Cuando yo dije á estedes que *La Tomasa* iba á echar el resto con su número extraordinario!

Texto é ilustración son dignos de la fama que goza el popular semanario, y vale de verdad el realito que cuesta.

Mi enhorabuena por el número y por el éxito obtenido, que bien lo merece.

Ya tenemos á Fabié académico.

Ahora está en carácter.

¡Lástima de Campoamor, Castelar, Nuñez de Arce y algunos otros, al lado de Commelerans, Canovas, Chastes, Fabiés y otros adefesios literarios por el estilo!

Hemos recibido el primer número de *Valencia Alegre*, á quien devolvemos el saludo y deseamos larga vida.

Se ha fallado el pleito que el marqués de Ayerbe ha venido sosteniendo contra Barcelona.

Los esfuerzos del Sr. Sanpere y Miquel algo han valido, mas no todo lo que era de esperar. Es lastima.

Ahora tendremos que pagar al Sr. Marqués una crecida suma, algo mas que *crecida* casi *mayor de edad*, puesto que se trata de algunos milloncejos.

Sumado á lo que pesa sobre el erario municipal, déficit de la Exposición, y lo que se irá gastando en lo del *palacio* que se construye, es una ganga.

Y viva la Pepa, que no faltará quien pague.

¿No es esto, señores ediles?

El *oradort* Sol, bonito se va á *quedart*, pues la ha dado en *querert sert* diputado...  
¡y no le encuentran distrito!

## CUENTO

Un domingo, al caer la tarde, entra en la capilla un matrimonio que ha pasado el día en el campo.

La pobre mujer tira de la chaqueta á su marido que con ojos brillantísimos, paso tortuoso y lengua farfullona, dice:

¿Qué quieres, Mariquita, si cada cual tiene su martirio? Dios le ha dado al perro las pulgas, al ratón el gato, al hombre la sed...

—Y á la mujer el borracho, añadió ella.



A. R.: Las «maniobras» me gustan. Lo otro me parece muy escabroso. En cuanto á los cuentos, algo servirá; pero hay uno que

me parece haberlo visto ya publicado, ó cosa parecida.

R. P. O.: Aprovecharemos algo de lo que ha enviado.

J. A.: ¿Qué malo es todo lo suyo, compadre pero qué malo!

D. B.: Casi estoy tentado por decirle á usted lo mismo...

F. de M. T.: Mire usted: eso de que el «cielo vomite gotas gruesas, y un frío que vale lo menos tres» y otras menudencias por el estilo, francamente, les tendría á los lectores muy sin cuidado. Lo oigo en bien suyo, porque usted otras veces lo ha hecho mejor. ¡Ah! y no puedo contestarle particularmente, lo que siento mucho.

J. R.: ¡Si supiera usted cuánto me alegraría poderle complacer!

J. O.: Coruña.—No se impaciente. Le llegará su turno. Pepin.: Gracias por sus «notas» de Zaragoza. Lastima que sea tan parecido á lo que tiempo atrás publicó Sinesio Delgado. Sin embargo, no me disgusta.

Peccebe, Ferrol.: Podría decir á usted algo por el estilo. Está bien, pero... ¡se ha abusado tanto de esos «lapsus lingües»!

Domínguez.: No lo estrañe. Hay tantas cartas por contestar á veces, que uno viene obligado á pasar en silencio las sin importancia. Y, claro, pueden confundirse...

B. R.—D. L.: Más que de prisa ha ido al cesto lo de ustedes.



# DE CAZA



El cazador debe ser valiente.  
Pero... ¡córcholis! me parece oír ruido... ¡Será algún oso!

## ROMPE GABEZAS

### CHARADA

· Mi primera son dos cosas  
y mi segunda también,  
y según un sabio dice  
(que debe saber por qué),  
hay casos en que los gatos  
sin que se altere su ser  
todo del todo se vuelven  
que ya es bastante volver.

J. SOLER.

### CALIENTA CASCOS

Ramón M. Tiz

Caspe.

Formar con estas letras debidamente combinadas el apellido de un general español.

VICTOR H. BURSET.

### ENIGMA

FIANA, BERGA.  
ISONA, ORDAL.

Colocar estas cuatro poblaciones catalanas en columna, de manera que con una letra de cada nombre se forme una población catalana.

D. BARRINA.

### LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9—Nombre de mujer.  
6 1 4 9 3 7 8 9— » » »  
9 4 6 1 8 7 9— » » »  
4 2 3 7 8 9— » » »  
9 2 4 1 9— » » »  
9 3 4 9— » » »  
9 8 9— » » »  
3 1— » » »

2—Vocal.

8—Consonante.

6 7—Nota musical.

5 4 5—Metal.

4 5 6 9—Nombre de mujer.

6 5 3 7 9— » » »

6 2 6 9 8 9— » » »

6 7 8 1 6 7 5— » » varón.

4 5 6 9 4 7 5 6—En las iglesias.

6 7 8 3 5 4 5 6 9—Nombre de mujer.

UN SASTRE.

### GEROGLÍFICO

TÓMAS  
PREVNID  
OVALE  
XII

M. PALUMÉ.

### SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO 23

Charada I.—As-pe-re-za.

» II.—A-mor.

Calienta-cascos.—La Portera de la fábrica.

Logogrifo numérico.—Ramón.

Aritmografía.—Basilio.

Fuga de consonantes.—

Escucha mi canto,

Oye mi acento,

Y verás cual retratan de mi alma

El sentimiento.

Geroglífico.—Primero son mis dientes que mis parientes.

### BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pla.

Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »

Extranjero, id. . . 250 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barcel.